

Religiosidad popular y liberación en *El reino de este mundo*

Marco Vinicio Blanco Gamboa*

Recepción: 1 de agosto de 2005

Aprobación: 7 de julio de 2006

Resumen

Este artículo presenta un análisis de la obra de Alejo Carpentier *El reino de este mundo*, y tiene como tema central la religiosidad alternativa, entendida como aquella que se opone a la religión oficial. La primera crea una utopía de la liberación que debe venir luego de innumerables sufrimientos y opresiones como recompensa a la esperanza y la fe, pero siempre dentro del mundo terrenal; la segunda propone un mundo perfecto más allá de la Tierra. Sólo lo sobrenatural tiene la capacidad de vencer la figura de poder, pero este esfuerzo tiene que asentarse en la lucha social de la colectividad para buscar la final y verdadera justicia que será dada en "el reino de este mundo".

Palabras claves: utopía, liberación, religiosidad alternativa, Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*.

Abstract:

This article presents an analysis of the work of Alejo Carpentier's *El reino de este mundo*, and has as central subject the alternative religiosity, understood as that oppose to the official religion. The first creates an utopia of liberation that must always come after countless sufferings and oppressions as reward to hope and faith, but always within the earthly world; the second proposes a perfect world beyond Earth. Only the supernatural has the capacity to defeat the figure of power, but this effort has to be based on the social struggle of the colectivity in order to look for final and true justice that will be given in "the kingdom of this world".

Key Words: Utopia, Liberation, Alternative Religiosity, Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*

La llegada de los europeos a América en el siglo XV, encuadrada dentro del ideario renacentista, marca, con el proceso de conquista, el inicio de una constante disyuntiva en el imaginario sobre el "nuevo" continente: por un lado la asunción de un espacio para trasplantar la cultura europea, considerada por sí superior; y por otro la conformación de un imaginario subversivo que concibe el territorio americano como tierra de promisión, y por ende, el espacio para la concreción de la utopía, el lugar para construir la sociedad ideal. Por ello "desde los textos coloniales hay una voluntad de distinción con el Viejo Mundo que se plasma en los niveles retórico y semántico." (Raggio, 2003:13).

* Investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.

Tal dicotomía, ha persistido en el imaginario americano a lo largo de los últimos quinientos y tantos años, y ha encontrado, desde la misma referencia bíblica que conlleva el hablar de tierra prometida, un espacio privilegiado para su manifestación en la religiosidad.

En efecto, América se constituye en espacio central de las oposiciones entre una religiosidad oficial arraigada en la metrópoli europea, aliada del poder político dominante, y pieza fundamental del sistema de control social que se implanta en las sociedades novomundistas; y una religiosidad popular alternativa que, desde las mismas prácticas religiosas, encuentra un espacio de subversión y transgresión, una religiosidad que transforma.

En este sentido, el país ideal lascasiano, las misiones jesuíticas, el evangelio de Solentiname, y la religiosidad alternativa afroamericana, se constituyen en ejemplos de ese afán por realizar la utopía¹, marcada especialmente en el espacio americano por constituirse no en un cuasi género literario ni en un ejercicio de la razón –al estilo europeo-, sino en un espíritu signado por la constante lucha por lograr la liberación (entendida como la capacidad de transformar las estructuras opresoras) en una sociedad llevada por los principios de justicia y solidaridad. Espíritu que marca la historia americana desde la conquista,

Este espíritu utópico ha encontrado en la literatura el medio privilegiado para transmitirse, y en la teología de la liberación una de sus versiones más sistematizadas. Ambas, literatura y exégesis teológica, partiendo de una lectura historizada de la realidad latinoamericana, y clarificando los principios de este ideal: opción por los pobres y oprimidos, transformación de las estructuras de poder, construcción de una nueva sociedad en la que prive la justicia social, la tolerancia, y donde todos tengan cabida, una sociedad inclusiva. Una utopía que “*señala un camino, pero no traza la topografía de un nuevo país [...] Se trata de desencadenar una tensión moral que evidencie la insatisfacción que provoca la realidad presente y permita motivar éticamente el planteamiento sobre otros futuros posibles [...] se trata de propiciar una **utopía abierta**, esencialmente libertaria, en la que el futuro es una gama de posibilidades.*” (Aínsa, 1990: 97-98).

Nos proponemos, en este trabajo, hacer una lectura de *El reino de este mundo*, que muestre cómo el papel central que la religiosidad juega en dicha novela, se inscribe dentro de esta tradición, afirmando, si se quiere sutilmente, el espíritu utópico latinoamericano.

Primero: La religiosidad transgresora.

La tensión religiosidad oficial y religiosidad subversiva ha signado la historia americana desde la imposición violenta del cristianismo sobre las culturas autóctonas y sobre la sociedad trasplantada que constituyeron los esclavos africanos.

La unidad entre poder político y religión que se manifestó primordialmente dentro del imperio español, marcó la necesidad de los sectores oprimidos por encontrar los espacios para constituir prácticas religiosas alternativas.

El Caribe, donde las sociedades aborígenes originarias resultaron exterminadas en la temprana conquista, se nutre entonces fundamentalmente de los ritos de origen africano, ya sea en sus versiones más puras, o reorganizadas a partir del sincretismo religioso. Efectivamente, los dioses negros encontraron sus disfraces en los santos católicos para las prácticas santeras, y pervivieron en nuevas formas de expresión tales como el macumba, el palo mayombe, la pocomía o el vudú, entre otras.

Ante la dominación y el sometimiento político, la religiosidad alternativa encontró su fundamento en el relato memorizado, y es la tradición oral la que permite conocer las prácticas originarias y reconstruir las prácticas sincréticas en el nuevo espacio. Así, en *El reino de este mundo*, Ti Noel y Mackandal

...se encaminaban, entonces, hacia el lindero del valle [...]. Se detenían en la casa de una anciana que vivía sola, aunque recibía visitas de gentes de muy lejos [...]. Mackandal mostraba a la Mamán Loi las hojas, las yerbas, los hongos, los simples que traía en la bolsa. Ella los examinaba cuidadosamente, apretando y oliendo unos, arrojando otros. A veces se hablaba de animales egregios que habían tenido descendencia humana. Y también de hombres que ciertos ensalmos dotaban de poderes licantrópicos. (Carpentier, 1997:111)²

La pervivencia de estas formas de religiosidad hará aparecer la tensión entre la religiosidad oficial y la subversiva, sustentada en otra tradición, encaminada hacia la transformación de la sociedad, y constante en el relato carpenteriano a que nos referimos. En este sentido, esta tensión es la que permite a Mackandal

... hecho un houngán del rito Radá, investido de poderes extraordinarios por varias caídas en posesión de dioses mayores, [...].Dotado de suprema autoridad por los Mandatarios de la otra orilla, (proclamar) la cruzada del exterminio... (Carpentier, 1997:119)

En efecto, la base del poder del líder de la rebelión es de índole religiosa, lo cual le dota de mayor autoridad, pues ésta es sancionada por las divinidades, situación que colabora indudablemente a aglutinar seguidores en la lucha de los esclavos y abre el espacio para el imaginario subversivo.

Así, ante dos prácticas religiosas diferenciadas, la fe se torna en fundamento de la militancia política y en proveedora de la esperanza. En este sentido, el prodigio pasa a conformar un eslabón fundamental dentro del imaginario para garantizar la unidad del colectivo, esto permite que

los esclavos se mostraban de un desafiante buen humor. Nunca habían golpeado sus tambores con más ímpetu los encargados de ritmar el apisonamiento del maíz o el corte de las cañas. De noche, en sus barracas y viviendas, los negros se comunicaban, con gran regocijo, las más raras noticias: una iguana verde se había calentado el lomo en el techo del secadero de tabaco; alguien había visto volar, a medio día, una mariposa nocturna; un perro grande, de erizada pelambre, había atravesado la casa a todo correr... (Carpentier, 1997:121)

La certeza del prodigio otorga los elementos para dar base a la resistencia, la pervivencia de la memoria provee a los esclavos de un lenguaje desconocido para el blanco opresor, pues

Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcazaz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso [...]. Ahora sus poderes eran ilimitados...(Carpentier, 1997:121)

Segundo: transformación y liberación.

La capacidad de transformación, citada anteriormente, garantiza la supervivencia del líder y da la esperanza para su nueva venida, la cual estará signada por la lucha final contra la opresión.

Esta idea mesiánica, presenta aquí un paralelismo entre la religiosidad alternativa y la exégesis bíblica. La sociedad ideal se logrará tras la segunda venida del líder, sea Mackandal o el Mesías y signará el fin de la opresión.

La misma capacidad licantrópica desarrollada por el negro Mackandal muestra el poder de la transformación: es necesario cambiar, y esta posibilidad de hacerlo se convierte en elemento básico en la lucha por lograr los objetivos propuestos.

El cambio, la transformación, son los que garantizan la libertad definitiva al esclavo manco. Así, burla a los blancos, incapaces de comprender la sabiduría de los negros, de reconocer su fe inquebrantable, de asumir la certeza de sus prácticas heredadas, y de comprender la dimensión del prodigio no legitimado por la religiosidad oficial.

Esta incapacidad de comprender el discurso alternativo, hace también que el martirio adquiriera un nuevo signo, no es más el castigo ejemplificante que tratan de aplicar los opresores, inscrito dentro de la tradición del auto de fe; sino que es la puerta hacia la transformación final que libera definitivamente al hombre, por ello

Un solo grito llenó la plaza:

-Mackandal sauvé!

Y fue la confusión y el estruendo. [...] muy pocos vieron que Mackandal, agarrado por diez soldados, era metido de cabeza en el fuego, y que una llama crecida por el pelo encendido ahogaba su último grito. [...] aquella tarde los esclavos regresaron a sus haciendas riendo por todo el camino. Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo. Una vez más eran burlados los blancos por los Altos Poderes de la otra Orilla. (Carpentier, 1997:120)

Aunque la narración da a entender que efectivamente el negro muere en la hoguera, la confusión ha provocado que “*muy pocos*” lo vieran, lo cual abre el espacio para la construcción colectiva del mito. Lo que priva es la visión legitimada por el sentimiento de una colectividad, lo que “*vio*” o “*creyó ver*” la masa de esclavos, fue la transformación definitiva que liberó a Mackandal.

Imaginario que no se comunican, el blanco es incapaz de comprender la dimensión del prodigio: Mackandal logra la liberación definitiva por su última y definitiva transformación y pasa a ser una presencia constante entre el colectivo esclavo. Bañado por poderes divinos, la transformación del negro alimenta la esperanza de los oprimidos y signará sus luchas futuras en procura de su utopía: la liberación. Los blancos, por su parte, están profundamente limitados desde su mentalidad para dimensionar el milagro constatado por la colectividad esclava, y, por lo tanto, son incapaces de reconocer el porqué de su regocijo ante el martirio –supuesto o real- del líder.

Muchos años pasarán antes de lograr el fin de la esclavitud y nuevas tiranías cubrirán a la población haitiana, sin embargo, el ideal libertario se revitaliza tras cada golpe que recibe. La esperanza no muere y la religiosidad mantiene su presencia, no casualmente, en un pasado tan reciente como la década de los

noventa, el discurso del cambio promovido por Jean Bertrand Aristide, proveedor de la esperanza tras los años de férrea dictadura, se apoya en símbolos ligados a la práctica religiosa popular, como lo es el gallo, animal utilizado frecuentemente para los sacrificios a los dioses y santos del panteón africano y diversas ceremonias del rito vudú. Formado como sacerdote católico, Aristide logra construir una lectura de la realidad social haitiana que se funda en las religiosidades alternativas presentes en dicha colectividad y en el discurso cristiano; y, en un proceso de captación de ambas, logra ponerlas al servicio de su proyecto político, legitimándose y logrando una efectiva movilización de masas.

Tercero: la pervivencia y recreación del imaginario subversivo

El poder simbólico que las prácticas mágico religiosas proveen, como se ha dicho, se convierte en fuente legitimadora del poder, en el tanto se mantenga la fe, es decir la creencia de la colectividad en la certeza del prodigio.

Este espacio de poder es comprendido y utilizado por los detentadores de la autoridad política, quienes desarrollan la capacidad de asumir las prácticas populares y reconstituirlas dentro de la religiosidad oficial, apropiándose del discurso subversivo y oficializándolo, lo cual le inhibe su poder de transformación.

Así, en el caso haitiano, la religiosidad que subyace en las luchas libertarias es utilizada luego por el nuevo tirano para legitimar su poder, recurriendo a los poderes mágicos para fortalecer su autoridad ante el colectivo. Así, leemos que: *“En medio del patio de armas, varios toros eran degollados, cada día, para amasar con su sangre una mezcla que haría la fortaleza invulnerable.”* (Carpentier, 1997:171)

El poder se funda no solamente sobre los criterios palpables y racionales, sino que tiene su principal sustrato en los “hechos” trascendentes.

La magia fundada en la herencia ancestral se reconstituye acá como parte de las formas de dominación, al ser utilizada por el tirano. Ante esto, el imaginario subversivo necesita conjurar esta situación, y se encuentra en la necesidad de hacerlo desde el único espacio posible: nuevamente la práctica religiosa. En efecto,

...el rey se sentía rodeado de fuerzas hostiles.[...] En alguna casa retirada –lo sospechaba- habría una imagen suya hincada con alfileres o colgada de mala manera con un cuchillo encajado en el lugar del corazón. (Carpentier, 1997:102)

Y esta manifestación latente de hostilidad, fundada en la lucha por invocar efectivamente las fuerzas sobrenaturales y por tanto lograr la sanción positiva de la deidad; al igual que con la rebelión esclava encabezada por Mackandal, encuentra nuevamente en el prodigio –el milagro- la señal divina que llama a la lucha emancipatoria. La lucha se inicia en el espacio del más allá y por tanto, la (s) divinidad (es) deberán pronunciarse a favor de una opción, de ahí la espera del milagro –la señal-. Por ello la importancia de la aparición sobrenatural desfavorable al tirano:

Mientras el semblante iba adquiriendo firmeza y expresión, de su boca sin labios, sin dientes, negra como agujero de gatera, surgía una voz tremebunda, que llenaba la nave con vibraciones de órgano a todo registro (...) .era el arzobispo emparedado, de cuya muerte y podredumbre sabían todos, quien estaba ahí, en medio del altar mayor...(Carpentier, 1997:102)

Nuevamente el hecho sobrenatural fundado en la fe es el que da la base a la lucha que terminará por derrocar al rey Christophe, la religiosidad popular, oficializada por el tirano, ha encontrado nuevas formas de expresión y hace pervivir el imaginario subversivo que nuevamente se pronuncia como rebelión libertaria.

A su vez, nuevamente el martirio adquiere especial dimensión. En este caso, el obispo ajusticiado vuelve desde la muerte y provee la señal, comprendida por el pueblo oprimido, de que el momento de la lucha ha llegado.

Cuarto: El reino de este mundo y el reino de Dios en la tierra.

La utopía americana, signada como se ha visto por la constante búsqueda de la liberación de las estructuras de poder, pasa por la construcción, no solamente de una nueva sociedad, sino por la formación de los individuos capaces de construirla y mantenerla.

Este último aspecto, el hombre nuevo, es el eslabón que falta para garantizar la construcción de la utopía. Ante esta ausencia, el movimiento de la historia americana lleva de una forma de opresión a otra, y por lo tanto, a conformar distintos imaginarios subversivos que plantearán las nuevas utopías libertarias.

Este cambio esencial, que conlleva la fe profunda en la transformación humana, es finalmente comprendida por Ti Noel, protagonista de *El reino de este mundo*. Ya anciano, logra entender que

la vestidura de hombre solía traer tantas calamidades... (por lo que) más valía despojarse de ella por un tiempo, siguiendo los

acontecimientos de la Llanura bajo aspectos menos llamativos. Tomada esta decisión, Ti Noel se sorprendió de lo fácil que es transformarse en animal cuando se tienen poderes para ello... (Carpentier, 1997:211)

Sin embargo, este poder de trasmutarse debe ir acompañado del compromiso profundo y consecuente con la transformación de género humano, siendo parte de un acto que debe, por tanto, ser parte de un proceso colectivo, y no para la comodidad individual, por ello

Ti Noel comprendió obscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres. (Carpentier, 1997:215)

Esta certeza sobre el compromiso fundamental de lucha por la colectividad, permite al protagonista, repasando los hechos de su vida, llegar a su conclusión definitiva, la cual encarna de modo explícito, la esencia de la utopía. Así, Ti Noel comprende que el ser humano

padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. (Carpentier, 1997:215)

La esencia del espíritu utópico, construido en América Latina desde un fundamento religioso, entre otros, encuentra aquí su máxima expresión, la capacidad de mejorar –como individuo- y de plantear la mejora del género humano –como parte de una colectividad social- son los compromisos fundamentales que se deben asumir en el reino de este mundo. Contrario aquí a la religiosidad oficial cristiana, se comprende que la verdadera lucha del hombre no está en la búsqueda del reino de los cielos, pues allá todo está definido.

Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo. (Carpentier, 1997:215-216)

Es esta la tradición que la religiosidad alternativa ha asumido y el compromiso claro de los seguidores de estas prácticas. Es en “este mundo” donde la opción por los pobres se asume y donde la liberación tiene sentido, rompiendo con el discurso de la religiosidad oficial que llama a la resignación y a la espera de las recompensas en vidas futuras.

El espacio de la utopía es terrenal y no celestial. No en vano, desde el siglo XVIII, Manuel Lacunza, jesuita chileno expulsado de América junto con sus compañeros de orden, comprende que

...el sentido de la historia es el que conduce a un mundo nuevo, físico y moral: a un reino terrenal, donde renace la justicia, la paz y la solidaridad. En este sentido podemos hablar de 'utopía' [...]. Porque no es un mundo inalcanzable, no existe todavía pero está en el futuro del hombre. (Citado por Rojas Mix, 2001:137)

En este sentido, Carpentier logra presentar desde su novela, escrita en los años cuarenta, una lectura clara de lo que ha sido una constante en la historia americana: la presencia del espíritu utópico que llama a la liberación de las estructuras opresivas, y tras ella, a la construcción de la justicia.

Se inscribe la obra carpenteriana en la tradición de la utopía latinoamericana, iniciada tras la conquista, que plantea desde la religiosidad el compromiso con la construcción de la nueva sociedad, y que se encuentra marcada, a diferencia de la utopía europea, por su construcción “desde abajo”, desde los sectores sometidos a las estructuras de poder.

La lectura que Carpentier plantea en su novela, y fundamentalmente, las conclusiones a que llega su protagonista al final de sus días, es congruente con la sistematización de las prácticas religiosas alternativas que se construirá, entre otras, a partir de la teología de la liberación, basadas todas ellas en una lectura de la historia latinoamericana fundada tras la conquista española. Desde diversos ritos y prácticas, diferentes panteones, múltiples espacios y peculiaridades históricas, coinciden todas en la misma opción: la necesidad de construir el reino de la justicia en la tierra.

Desde el continente de la esperanza, la utopía marca la conformación de los imaginarios colectivos, y encuentra el espacio para su creación y re-creación: es en la certeza de la construcción de este mundo mejor que podemos esperar para nuestras viejas estirpes, una nueva oportunidad sobre la faz de la Tierra.

Notas

¹ Una discusión sobre el término utopía y sus distintas concepciones puede encontrarse en Leonardo Merino, 2003, págs. 15 y ss.

² Alejo Carpentier. *El reino de este mundo*. La edición utilizada se publicó junto con la novela *Concierto barroco*, por la Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile en 1997.

Bibliografía

Aínsa, Fernando. 1990. *Necesidad de la utopía*. Montevideo: Tupac Ediciones y Editorial NORDAN.

Carpentier, Alejo. 1997. *Concierto barroco y El reino de este mundo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Merino, Leonardo. 2003. "Los ejes de la utopía latinoamericana al nacer y morir el siglo XX, y su presencia en la creación literaria de nuestros días". Trabajo Final de Graduación. Maestría en Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica, diciembre.

Rojas Mix, Miguel. 2001. *El fin del Milenio y el sentido de la historia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.